

## VECINOS Y HERMANOS

Por Rogelio E. Pérez Díaz

Usado con permiso

*“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”* (Mateo 22:37-40).

Cuando recibimos este “nuevo” mandato de Jesús, él no nos dice *“ama al hermano”* sino *“ama al prójimo”*. Es decir, ama aún a los que son diferentes a ti, incluso a los que te aborrecen. La prueba más sublime de amor al prójimo la dio el propio Jesús en Lucas 23:34 cuando rogó a Dios por sus verdugos *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*

La mayoría de las personas que tienen una relación con el Cristo vivo, tarde o temprano, llegan a ser cambiados por el Espíritu Santo en esa área de sus vidas, y logran, aunque no a los estándares de Jesús, amar al prójimo. Lo que se torna una disyuntiva, una etapa difícil de superar, es, precisamente, ese acto que él nos mostró en la cruz del calvario: EL ACTO DE PERDONAR.

Y aquí ocurre a la inversa. Si, referente al amor, es fácil amar al hermano y un poco más difícil al “vecino” (léase prójimo), en el caso del perdón, usted puede proveer clemencia al prójimo, incluso en el mismo instante de haber sido ofendido por éste... ¿Por qué?... **sencillamente** porque usted nunca se creó expectativas falsas acerca de que no iba a ser lastimado por él.

Tocante al hermano (de sangre o en Cristo), usted lo ha colocado en un “pedestal” de fidelidad y, cuando este se derrumba, resulta muy, muy difícil (aunque no imposible) el acto de perdonar. Nuestra naturaleza humana no ha sido despojada aún de los viejos “vicios” que la lastraban y, por ello, se nos torna embarazoso actuar a la manera de Jesucristo.

En lo personal, hemos sufrido estas experiencias y logrado superarlas. Ello nos hace sentir con “cierta autoridad” para aconsejarle al respecto. Cuando usted no perdona desobedece a Dios aún hasta dos veces:

PRIMERO: Porque no ama al prójimo (rencor y amor son antónimos).

SEGUNDO: Porque no se ama a sí mismo. Recuerde que Jesús no le dijo que amara más al prójimo. Él le dijo exactamente: *“como a ti mismo.”* Está pues, implícito en el mandato recibido el **“amor propio”** y, cuando alberga esos sentimientos, no se ama a sí y se aleja del patrón de amor recibido de Dios, por cuanto no es totalmente fiel a su palabra y se “auto lastra” de malestar, con el cual, el más dañado es usted mismo.

Creo pues, debe haber un lugar para el perdón en la misma manera para el hermano que para el vecino.

Otra cosa es **RESTAURAR** al ofensor a su posición original. Pienso que eso depende más de él que de usted. Dios nos dice en Gálatas 6:1-3 *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.”* Usted tiene el mandato de restaurar al hermano (6:1), incluso de llevar su carga, es decir, compartir su lucha, pelear la batalla a su lado (6:2).

Pero, si el ofensor cede, si reconoce que le ha ofendido, ¡restáurelo hermano! Y sentirá gozo en su corazón, porque, como en la parábola del hijo pródigo, era un hermano “muerto” que ha “revivido”, que estaba perdido y ha sido nuevamente encontrado.

La Biblia nos pide constantemente que perdonemos al hermano\*.

\*NOTAS:

ISAIAS 1:17 *Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.*

JOB 9:12 *He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces? <sup>13</sup>Dios no volverá atrás su ira, Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.*

SALMO 69:4 *Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué ¿Y he de pagar lo que no robé?*

JOEL 2:13 *Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos.*

PROVERBIOS 19:11 *La cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la ofensa.*

MATEO 6:14 *Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; <sup>15</sup>mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.*

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*